

# Yuri Nahmad Molinari

PATRICIA BRIONES ZERMEÑO

Nacido por casualidad en Tepic, Nayarit, pero criado desde los tres meses de edad en el Distrito Federal como el segundo de tres hijos de la tercera generación de familias inmigrantes sirias e italianas en México —y la segunda generación que estudió una licenciatura—, el doctor Yuri Nahmad Molinari ve su profesión, la física, como un juego que le ha permitido desarrollarse en lo que le apasiona.



Sobre cómo decidió su futuro laboral, el miembro nivel I del Sistema Nacional de Investigadores recuerda que su interés nació junto con el de un amigo en la secundaria al que también le llamaba la atención Albert Einstein y gracias a su hermano mayor, también físico, por lo que tienen una vocación conjunta que han impulsado en las siguientes generaciones de su familia, de vocación social, ya que sus padres son antropólogos.

“Yo creo que así inician las tradiciones familiares de médicos o de músicos. La nuestra es una familia de antropólogos y físicos”, comenta con una sonrisa al tiempo que agrega que el interés por la física es como un juego muy parecido a la curiosidad en los niños: “nunca vi un cambio radical entre jugar y trabajar”. Considera que hay arquetipos del científico, que en masculino serían Einstein y en femenino Marie Curie, que suelen ser imágenes muy poderosas en el imaginario colectivo; sin embargo, la física —al igual que cualquier otra disciplina— requiere un trabajo arduo y horas de dedicación, por lo que cree fervientemente que el siglo XXI dará mucho más genios gracias a la revolución del internet y la globalización.

Estudió la Licenciatura en Física en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Maestría y el Doctorado en Física Aplicada en el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (Cinvestav) Unidad Mérida, Yucatán, del Instituto Politécnico Nacional. Gracias al Programa de Becas Mixtas del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, en 2000 estuvo un

año en Holanda, él considera muy importantes este tipo de apoyos: “Creo que la formación internacional de los jóvenes siempre ha traído un florecimiento de la cultura científica”.


Llegó a San Luis Potosí hace 15 años procedente de Yucatán y le parece que la gente, al igual que en Mérida, es muy cálida, amable y afectiva. Lo que conocía sobre el estado se debe a que desde hace varias décadas se encuentra en nuestra casa de estudios uno de los grupos de investigación más importantes del país en materia condensada suave, también conocida como materia blanda, que desde hace tres o cuatro décadas ha liderado el doctor Magdalena Medina Noyola, quien en una visita al Cinvestav conoció el trabajo del doctor Yuri y lo invitó a venir a dar una plática. Como se dice popularmente, llegó para quedarse.

Actualmente forma parte del Instituto de Física de la UASLP, en el Cuerpo Académico en Consolidación de Fluidos Complejos y como responsable del Laboratorio de Materia Granular, su principal línea de investigación que estudia ese conjunto de partículas macroscópicas sólidas lo suficientemente grandes para generar fricción. Cabe señalar que, hasta hace un par de décadas, las materias granulares no eran un campo de la física, sino de la geología, la ingeniería o la mecánica de suelos.

Ha diversificado sus intereses en la física, principalmente en el campo termosolar, que es más cercano a la ingeniería y con desarrollo tecnológico, no sólo en papel. Por ejemplo, colaboró

en el desarrollo de calentadores solares que se instalaron en el Hospital Central Dr. Ignacio Morones Prieto y han permitido reducir a la mitad el costo de calentar agua. También colabora con el Instituto de Metalurgia, particularmente con el doctor Alejandro López Valdivieso, en la separación magnética de materiales: “inventamos unos reactores que procesan cerca de dos millones de toneladas anuales de hierro; es un proceso disruptivo que sólo existe en México, una tecnología innovadora mundialmente y amigable con el ambiente. Estamos reinventándolo para que consuma la menor cantidad de agua posible”.

El doctor Nahmad Molinari considera que la interdisciplina es una consecuencia natural, pues los científicos han aprendido a responder con mayor detalle las preguntas más difíciles: “responder cómo se mueve un péndulo es muy fácil, responder una cuestión social es un reto difícilísimo. Recientemente hemos aprendido cómo responder un fenómeno social complejo con las mismas herramientas sencillas, al generarse nuevas áreas del conocimiento como las ciencias de la complejidad”.

Reconoce que los estudiantes también ayudan a formar a los maestros, pues fue gracias a ellos que ingresó al campo termosolar, por lo que desea que durante sus estudios los jóvenes construyan las herramientas con las que transformarán al mundo. “Lo que yo espero es ser un buen orientador de su trabajo. Es como la relación entre padres e hijos, quién se forma es el joven, uno nada más lo orienta. Es un hermanamiento intelectual muy interesante”. 

## APUNTES



■ Lee libros sobre aventuras, piratas y detectives.



■ Disfruta viajar y conocer nuevos lugares.

■ Le gusta ver series históricas.



■ Tiene una hija de 16 años y es pintora autodidacta.